



ENTREVISTA a Eduardo Souto de Moura, arquitecto

*“Barcelona corre a menor velocidad”*LLÀTZER MOIX
Barcelona

El arquitecto portugués Eduardo Souto de Moura es este año el integrante del jurado unipersonal del premio Década, que la Fundación Óscar Tusquets concederá mañana a una obra arquitectónica barcelonesa de hace diez años. Ayer habló con *La Vanguardia*.

—¿Qué le parece la idea de dar el premio a una obra de hace diez años?

—Muy bien. Permite poner a prueba la resistencia de los lenguajes y los materiales arquitectónicos, más allá de las modas. Lo importante es el tiempo, más que el espacio, también en arquitectura.

—Sin embargo, la arquitectura acusa la influencia de la moda, y no poco.

—A la sociedad le gustan las modas. Las modas vienen, se van y vuelven. La cadena más importante de discotecas en Portugal se llama ahora KGB. Durante años eso fue lo antagónico del régimen portugués. Pero el sistema actual tiene capacidad para absorberlo todo.

—Este premio cambia de jurado en cada edición. ¿Cuáles son sus criterios para saber si una obra es buena?

—Un edificio es como una persona. No por ser más elegante o inteligente o guapa es buena. Es buena si responde mejor a las exigencias de la vida y del tiempo, a lo que se le pide. Un edificio tiene que resistir el paso del tiempo y las modas y seguir funcionando bien, estando disponible.

—Diría que este criterio suyo, a la vista de lo que se construye, está extendido?

—Este es el criterio racional. Luego hay otro. Yo mismo, para elegir, también tendré en cuenta criterios pasionales, de impresión personal. Una buena obra es la que lo tiene todo, la que responde a sus funciones y es hermosa. “Si un avión no es bonito, no vuela”, decía Dassault. Si un edificio no es bonito, no funciona, digo yo. Hacerlo bien también incluye lograr obras hermosas.

—¿Pero es ese un criterio extendido?

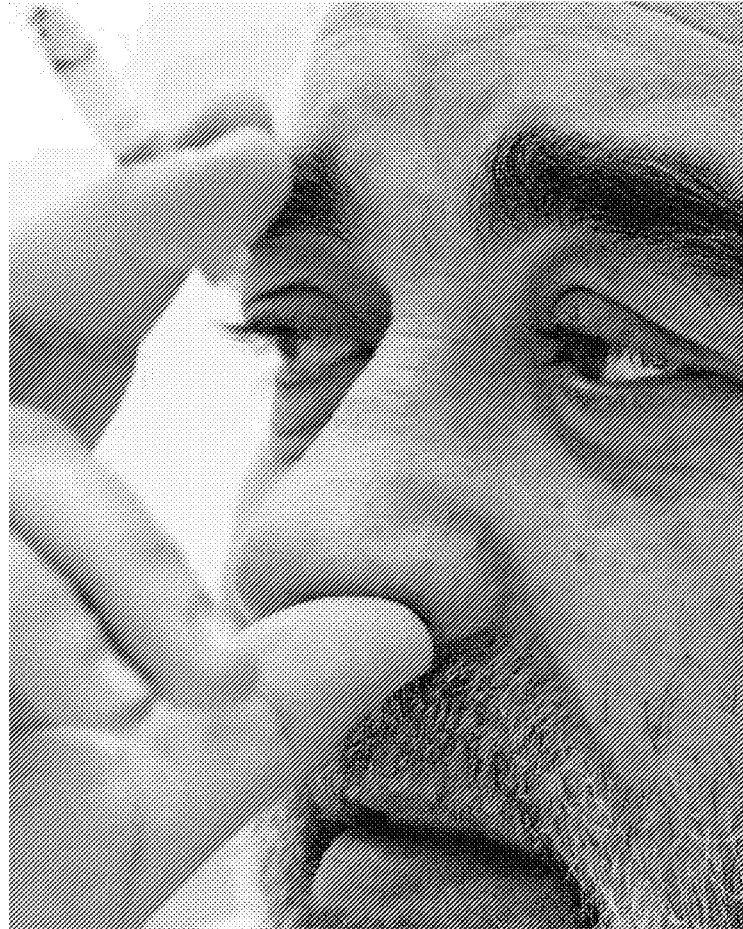
—No, no está extendido, lo que ahora prima es lo nunca visto, el edificio de forma insospechada, llamativa.

—¿Con qué consecuencias?

—Pues la producción de una arquitectura poco histórica, caprichosa. La arquitectura tiene sus códigos, sus exigencias y su tiempo, que no es el de las modas. Las sillaneras en las que se sentaba Cleopatra son parecidas a las que usamos nosotros.

—¿Cómo calificaría la arquitectura barcelonesa de los últimos 25 años?

—Yo vivo fuera, pero la impresión que tenía de la ciudad cuando era estudiante es distinta a la de ahora. Barcelona era un gran centro de divulgación editorial arquitectónica. Sigue siéndolo, pero creo que lo era más. Arquitectónicamente, aquí han pasado cosas muy interesantes, pero diría que ahora se consolidan más arquitectos madrileños. Barcelona, que ha sido referencia, no está en su mejor momento, salvo excepciones. Es normal. No se puede estar siempre arriba. Ha habido una gran escuela de arquitectura, una gran coherencia urbanístico-política,



ROGER VILALLONGA

Eduardo Souto de Moura, fotografiado ayer en un hotel barcelonés

un gran momento del diseño. Cuando un atleta cruza la meta, sigue corriendo unos metros, pero a menor velocidad.

—¿Cómo se vuelve a tomar velocidad?

—No hay que dejar nunca de experimentar, de cambiar. Ni conformarse.

—¿El parón se debe a los arquitectos?

—No. Toda buena obra es fruto del equi-

trabajando mucho. No son sólo una consecuencia del marketing. Aunque unos lo hacen mejor que otros.

—¿Quién es un buen arquitecto?

—La arquitectura no es una profesión, es una forma de vida. Hay tantos requisitos que toda tu existencia gira alrededor del trabajo, siempre bajo presión. Un cirujano, en el quirófano, tiene unas horas para hacer lo que crea conveniente. Nosotros trabajamos lidiando siempre con mil presiones. Se tiene que luchar mucho. Y es lo que hacemos. Borromini quiso discutir con el Papa sobre un templo, y el Pontífice no le recibía. ¿Sabe qué hizo? Sobornó a un porteador de su silla, le reemplazó y pudo hablar con el Papa.

—Los edificios más publicados son los escultóricos, los espectaculares ¿Acabará el espectáculo con la arquitectura?

—Será al revés. A la comida rápida le sucedió el redescubrimiento de la gastronomía. Volveremos a la arquitectura esencial, la que tiene que ver con la vida y la historia. Si, tras un proceso proyectual llegas a la belleza e incluso al espectáculo, me parece bien. Lo que no puede ser es pretender llegar al espectáculo saltándose los pasos previos. Todo arquitecto responsable debe ser capaz de razonar y argumentar lo que ha hecho y por qué lo ha hecho. Si no, no vale. ●

VIDA Y TIEMPO

“La mejor obra es la que responde a las exigencias de la vida y del tiempo”

TRAS EL ESPECTÁCULO

“El espectáculo no acabará con la arquitectura, será al revés, volveremos a lo esencial”

librio entre el promotor, el constructor y el arquitecto. Ahora los promotores y los constructores tienen demasiado poder.

—La arquitectura está globalizada.

—Y las obras de un lugar cada vez se parecen más a las de otro.

—¿Alude a los arquitectos estrella?

—Yo no los critico. Se llega a ese nivel